

# El precio de \$ 62.00 quintal de café da base para un aumento sustancial de salarios

(Viene de la Pág. PRIMERA)

Aunque es justa la aspiración de los cafetaleros latinoamericanos de que se les pague bien su café, la postura de Figueres es engañosa de principio a fin. Lo es porque los precios del café en los Estados Unidos no dependen de las prédicas que Figueres o cualquier otro sujeto haga en asambleas populares. El desequilibrio en los precios, entre los productos que importamos de los Estados Unidos y los que exportamos hacia los Estados Unidos, es parte de la política imperialista de ese país, es un aspecto fundamental de la explotación imperialista de las colonias y semicolonias. Y esa política no se altera con discursos.

Pero bien, demos por sentado que por efecto de las "conferencias" de Figueres, o por efecto de cualquier otra circunstancia favorable, suben los precios del café. ¿Aumen-

tan por eso los salarios de los peones de los cafetales? Ahora mismo estamos en presencia de un considerable aumento de los precios del café en el mercado de los Estados Unidos, como consecuencia de dos factores, a saber: la relativa escasez del producto en el mercado mundial; y la supresión de los precios topes, recién decretada por Eisenhower.

Queremos ver ahora si los cafetaleros, por su propia voluntad, o en virtud de las prédicas de Figueres, aumentan los salarios en la proporción en que se los permite el aumento de los precios. Para comenzar, ya tenemos que los periódicos que reflejan los intereses de estos señores, están diciendo que el aumento de los precios ha venido cuando va la cosecha está vendida en un 70 por ciento. Con esto, están curándose en salud, por si los sindicatos de trabajadores plantean

demanda de aumento de salarios.

Al mismo tiempo que se pronuncia sobre la cuestión de los salarios, en los términos demagógicos en que lo hemos explicado, Figueres se ha pronunciado en contra de los sindicatos. Pero los hechos demostrarán bien pronto, lo que ya está científicamente demostrado. Que si se levantan los salarios, no es por la prédica de Figueres ni menos por la buena voluntad de los finqueros, pese a los precios actuales de \$62.00 por quintal de café, sino gracias a la lucha que los trabajadores libren por medio de sus sindicatos.

Para finalizar, queremos emplazar a Figueres para que, con base en los actuales precios del café, que entendemos que no son malos, por cierto, proceda a levantar los salarios de sus peones. Veremos qué suerte corre nuestro emplazamiento.

## SAN JOSE - PEKIN

(UN VIAJE A LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS)

Por ADOLFO HERRERA GARCIA

Viene la página 7

do la K.L.M. a doscientas varas del hotel, a la llegada, oscuro todo, corrió desafortadamente durante treinta largos minutos para salvar aquella mínima distancia, dando vueltas vertiginosas al parque para que creyéramos que estaba atravesando Holanda de parte a parte, y cobrar así más, se entusiasma ahora cuando sabe que somos latinoamericanos. Desde luego, no tiene idea de qué puede ser Costa Rica. Le interesa nada más que es otro lugar, otro país, cualquiera lejos del suyo, donde él desea emigrar con su familia "¡porque aquí la cosa está mal". (A Costa Rica van a venir, algunos cientos de holandeses según, anuncia su nuevo cónsul en declaraciones recientes a Diario de Costa Rica). Ese mismo trabajador nos confiesa que el 30 por ciento de los salarios se esfuma en la bolsa de los caseros.

Sobre todas esas palabras, esos cuadros, esa margarita en el pan, esos datos periodísticos, esa "cola" frente al Monte de Piedad, esos violines en el parque, ese trabajador desafortado por salir corriendo de Holanda —impresiones sinceras porque las reconocemos sin proponérselo, sin hablar de política— se destaca la causa de todo: la costosa orientación hacia la guerra que Marshall, que Eisenhower, que Wilson, que todos esos empleados de los grandes trusas, le imponen a Holanda, a la que, por otra parte, le prohíben comerciar con la Europa socialista.

Y nos imaginamos, más que nunca, a Holanda, valetudinaria, torpe, guardando ese perfecto equilibrio que guarda el ciclista media vara antes de la piedra.

(Continuará).